

Liber Cordis Cincti Serpente

El Libro del Corazón Ceñido por la Serpiente

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

LIBER LXV

LIBER CORDIS CINCTI SERPENTE SUB FIGURÂ אדני

Capítulo I

1. Yo soy el Corazón; y la Serpiente se enrosca
en torno al núcleo invisible de la mente.
¡Álzate, oh serpiente mía! Ahora es la hora
de la flor encapuchada, santa e inefable.
¡Álzate, oh serpiente mía, al esplendor de la flor abierta
sobre el cadáver de Osiris que flota en la tumba!
¡Oh corazón de mi madre, de mi hermana, mío propio,
tú eres entregado al Nilo, al terror Typhon!
¡Ay de mí! mas la gloria de la tormenta voraz
te envuelve y te arropa en un frenesí de forma.
¡Aquiétate, oh alma mía!, para que el hechizo se disuelva
mientras se alzan las varas y giran los eones.
¡Mira! en mi belleza, ¡cuán gozoso eres Tú,
oh Serpiente que acaricias la corona de mi corazón!
¡Mira! somos uno, y la tempestad de los años
desciende al crepúsculo, y aparece el Escarabajo.
¡Oh Escarabajo! que el zumbido de Tu nota dolorosa
sea siempre el trance de esta garganta trémula.
¡Aguardo el despertar! La llamada de lo alto,
¡del Señor Adonai, del Señor Adonai!

2. Adonai habló a V.V.V.V.V., diciendo: Siempre ha de haber división en la palabra.

3. Porque los colores son muchos, pero la luz es una.

4. Por tanto tú escribes lo que es de madre de esmeralda, y de lapislázuli, y de turquesa, y de alejandrita.

5. Otro escribe las palabras de topacio, y de amatista profunda, y de zafiro gris, y de zafiro profundo con un matiz como de sangre.

6. Por tanto os inquietáis a causa de esto.

7. No os contentéis con la imagen.

8. Yo, que soy la Imagen de una Imagen, digo esto.

9. No debatáis sobre la imagen, diciendo: ¡Más allá! ¡Más allá!
Se asciende hasta la Corona por la luna y por el Sol, y por la flecha, y por el Fundamento, y por la oscura morada de las estrellas desde la tierra negra.

10. No de otro modo podéis alcanzar el Punto Liso.

11. Ni conviene al zapatero parlotear del asunto Real. ¡Oh zapatero!, remiéndame este zapato, para que yo pueda caminar. ¡Oh rey!, si soy tu hijo, hablemos de la Embajada ante el Rey tu Hermano.

12. Entonces hubo silencio. La palabra había acabado con nosotros por un tiempo.
Hay una luz tan intensa que no se percibe como luz.

13. El acónito no es tan agudo como el acero; sin embargo, penetra el cuerpo más sutilmente.

14. Así como los besos malignos corrompen la sangre, así mis palabras devoran el espíritu del hombre.

15. Respiro, y hay un infinito mal-estar en el espíritu.

16. Como un ácido que corroe el acero, como un cáncer que corrompe por completo el cuerpo, así soy yo para el espíritu del hombre.

17. No descansaré hasta haberlo disuelto todo.

18. Así también la luz que es absorbida. Uno absorbe poco y es llamado blanco y reluciente; otro lo absorbe todo y es llamado negro.

19. Por tanto, oh amado mío, eres tú negro.

20. Oh hermoso mío, te he comparado con un esclavo nubio de azabache, un muchacho de ojos melancólicos.

21. ¡Oh el inmundo! ¡el perro!, claman contra ti.
Porque tú eres mi amado.

22. Dichosos los que te alaban; porque te ven con Mis ojos.

23. No en voz alta te alabarán; sino que en la vigilia de la noche uno se acercará a hurtadillas y te tomará con el toque secreto; otro arrojará en secreto sobre ti una corona de violetas; un tercero osará grandemente y apretará labios enloquecidos contra los tuyos.

24. ¡Sí! la noche lo cubrirá todo, la noche lo cubrirá todo.

25. Largo tiempo me buscabas; corrías hacia adelante tan deprisa que yo no podía alcanzarte.
¡Oh tú, amado necio! ¡con qué amargura coronabas tus días!

26. Ahora estoy contigo; nunca abandonaré tu ser.

27. Porque yo soy la suave, la sinuosa, enroscada en torno a ti, ¡corazón de oro!

28. Mi cabeza está enjoyada con doce estrellas; Mi cuerpo es blanco como leche de las estrellas; resplandece con el azul del abismo de las estrellas invisibles.

29. He hallado lo que no podía ser hallado; he hallado un vaso de azogue.

30. Tú instruirás a tu siervo en sus caminos, hablarás a menudo con él.

31. (El escriba mira hacia arriba y clama) ¡Amén! ¡Tú lo has dicho, Señor Dios!

32. Además Adonai habló a V.V.V.V.V. y dijo:

33. ¡Deleitémonos en la multitud de los hombres!
¡Moldeémonos con ellos una barca de madreperla, para que naveguemos sobre el río de Amrit!

34. ¿Ves aquel pétalo de amaranto, llevado por el viento desde la frente baja y dulce de Hathor?

35. (El Magister lo vio y se regocijó en su belleza.) ¡Escucha!

36. (Desde cierto mundo llegó un lamento infinito.)
Aquel pétalo que caía les pareció a los pequeños una ola que iba a engullir su continente.

37. Así reprocharán a tu siervo, diciendo: ¿Quién te ha puesto para salvarnos?

38. Él se verá en gran aflicción.

39. Ninguno de ellos entiende que tú y yo estamos labrando una barca de madreperla. Navegaremos río abajo por el río de Amrit

hasta los bosques de tejos de Yama, donde podremos regocijarnos en extremo.

40. La alegría de los hombres será nuestro destello de plata, su desdicha nuestro destello azul: todo en la madreperla.

41. (El escriba se enojó por ello. Habló:
Oh Adonai y maestro mío, he llevado el tintero y la pluma sin paga, a fin de poder explorar este río de Amrit y navegar en él como uno de vosotros. Esto exijo por salario: que participe del eco de vuestros besos.)

42. (E inmediatamente le fue concedido.)

43. (No; pero no se contentó con ello. Por un rebajamiento infinito hasta la vergüenza se esforzó. Entonces una voz:)

44. Siempre te esfuerzas; aun en tu rendirte te esfuerzas por rendirte, ¡y he aquí que no te rindes!

45. Ve tú a los lugares más remotos y somete todas las cosas.

46. Somete tu miedo y tu asco. Entonces, ¡ríndete!

47. Había una doncella que vagaba entre el trigo, y suspiraba; entonces brotó un nuevo nacimiento, un narciso, y en él olvidó ella su suspirar y su soledad.

48. Al instante mismo cabalgó Hades pesadamente sobre ella, y la arrebató.

49. (Entonces el escriba conoció el narciso en su corazón; pero como no llegó a sus labios, por eso se avergonzó y no habló más.)

50. Adonai habló una vez más con V.V.V.V.V. y dijo:
La tierra está madura para la vendimia; comamos de sus uvas y

embriaguémonos con ellas.

51. Y V.V.V.V.V. respondió y dijo: Oh señor mío, paloma mía, excelente mío, ¿cómo les parecerá esta palabra a los hijos de los hombres?

52. Y Él le respondió: No como tú puedes ver.
Es cierto que cada letra de esta cifra tiene algún valor; pero ¿quién determinará el valor? Porque varía siempre, según la sutileza de Aquel que la hizo.

53. Y Él Le respondió: ¿No tengo yo la llave de ella?
Estoy revestido del cuerpo de carne; soy uno con el Dios Eterno y Omnipotente.

54. Entonces dijo Adonai: Tú tienes la Cabeza del Halcón, y tu Falo es el Falo de Asar. Tú conoces lo blanco, y conoces lo negro, y sabes que estos son uno. Pero ¿por qué buscas el conocimiento de su equivalencia?

55. Y él dijo: Para que mi Obra sea recta.

56. Y Adonai dijo: El segador fuerte y moreno abatió su hilera de mies y se regocijó. El sabio contó sus músculos, y meditó, y no entendió, y se entristeció.
¡Siega tú, y regocíjate!

57. Entonces el Adepto se alegró, y alzó su brazo.
¡He aquí un terremoto, y peste, y terror sobre la tierra!
¡Un derribar a los que se sentaban en lugares altos; una hambruna sobre la multitud!

58. Y la uva cayó madura y rica en su boca.

59. Manchada está la púrpura de tu boca, oh brillante, con la blanca gloria de los labios de Adonai.

60. La espuma de la uva es como la tormenta sobre el mar; los barcos tiemblan y se estremecen; el patrón tiene miedo.

61. Esa es tu embriaguez, oh santo, y los vientos arrebatan el alma del escriba hacia el puerto dichoso.

62. ¡Oh Señor Dios! ¡que el puerto sea derribado por la furia de la tormenta! ¡Que la espuma de la uva tiña mi alma con Tu luz!

63. Bacchus envejeció, y fue Silenus; Pan fue siempre Pan, por siempre jamás, a lo largo de los eones.

64. ¡Embriaga lo más íntimo, oh amante mío, no lo más externo!

65. Así fue, ¡siempre lo mismo! He apuntado a la vara descortezada de mi Dios, y he acertado; sí, he acertado.

Capítulo II

1. Penetré en la montaña de lapislázuli, como un halcón verde entre los pilares de turquesa que está sentado sobre el trono del Oriente.

2. Así llegué a Duant, la morada estrellada, y oí voces que clamaban en alta voz.

3. ¡Oh Tú que te sientas sobre la Tierra! (así me habló cierto Velado) ¡no eres más grande que tu madre! ¡Tú, mota de polvo infinitesimal!
Tú eres el Señor de la Gloria, y el perro inmundo.

4. Inclinándome, abatiendo mis alas, llegué a las moradas de oscuro esplendor. Allí, en aquel abismo informe, fui hecho partícipe de los Misterios Adversos.

5. Padecí el abrazo mortal de la Serpiente y del Macho Cabrío; rendí el homenaje infernal a la vergüenza de Khem.

6. En ello había esta virtud: que el Uno se volvió el todo.

7. Además contemplé una visión de un río. Había en él una barquilla; y en ella, bajo velas púrpuras, había una mujer de oro, una imagen de Asi labrada en oro finísimo. Asimismo el río era de sangre, y la barca de acero reluciente. Entonces la amé; y, desatando mi cinto, me arrojé a la corriente.

8. Me recogí dentro de la barquilla, y durante muchos días y noches la amé, quemando ante ella hermoso incienso.

9. ¡Sí! le di de la flor de mi juventud.

10. Mas ella no se movía; solo con mis besos la mancillé, de modo que se volvió negrura ante mí.

11. Con todo, la adoré, y le di de la flor de mi juventud.

12. Aconteció también que por ello enfermó, y se corrompió ante mí. Casi me arrojé a la corriente.

13. Entonces, al fin señalado, su cuerpo fue más blanco que la leche de las estrellas, y sus labios rojos y cálidos como el ocaso, y su vida de un calor blanco como el calor del sol del centro.

14. Entonces se levantó ella del abismo de las Edades del Sueño, y su cuerpo me abrazó. Me fundí por entero en su belleza y me alegré.

15. El río también se volvió el río de Amrit, y la barquilla era el carro de la carne, y sus velas la sangre del corazón que me lleva, que me lleva.

16. ¡Oh mujer serpiente de las estrellas! Yo, yo mismo, Te he modelado a partir de una pálida imagen de oro fino.

17. También el Santo vino sobre mí, y contemplé un cisne blanco que flotaba en el azul.

18. Entre sus alas me senté, y los eones huyeron.

19. Entonces el cisne voló y se zambulló y se remontó, mas a ninguna parte íbamos.

20. Un muchachito loco que cabalgaba conmigo habló al cisne, y dijo:

21. ¿Quién eres tú, que flotas y vuelas y te zambulles y te remontas en el vacío? Mira, estos muchos eones han pasado; ¿de dónde vienes? ¿Adónde irás?

22. Y riendo lo reprendí, diciendo: ¡Ningún de dónde! ¡Ningún adónde!

23. Como el cisne callaba, él respondió: Entonces, si es sin meta, ¿por qué este viaje eterno?

24. Y apoyé mi cabeza contra la Cabeza del Cisne, y reí, diciendo: ¿No hay gozo inefable en este aleteo sin rumbo? ¿No hay cansancio e impaciencia para quien quiere alcanzar alguna meta?

25. Y el cisne callaba siempre. ¡Ah! pero flotábamos en el Abismo infinito. ¡Gozo! ¡Gozo!
¡Cisne blanco, llévame siempre en alto entre tus alas!

26. ¡Oh silencio! ¡Oh arrobamiento! ¡Oh fin de las cosas visibles e invisibles! Todo esto es mío, que No soy.

27. ¡Dios radiante! ¡Déjame modelar para Ti una imagen de gemas y oro!, ¡para que el pueblo la derribe y la pisotee hasta el polvo! Para que Tu gloria sea vista por ellos.

28. Ni se dirá en los mercados que ha venido yo, el que había de venir; sino que Tu venida será la única palabra.

29. Te manifestarás en lo no manifestado; en los lugares secretos los hombres se encontrarán contigo, y Tú los vencerás.

30. Vi a un muchacho pálido y triste que yacía sobre el mármol bajo la luz del sol, y lloraba. A su lado estaba el laúd olvidado. ¡Ah! pero lloraba.

31. Entonces vino un águila del abismo de la gloria y lo cubrió con su sombra. Tan negra era la sombra que él ya no era visible.

32. Pero oí el laúd que discurría con viveza a través del aire azul y quieto.

33. ¡Ah, mensajero del Amado! ¡que Tu sombra esté sobre mí!

34. Tu nombre es Muerte, puede ser, o Vergüenza, o Amor.
Con tal que me traigas nuevas del Amado, no preguntaré tu nombre.

35. ¿Dónde está ahora el Maestro?, gritan los muchachitos locos.
¡Está muerto! ¡Está avergonzado! ¡Está casado!, y su burla resonará en torno al mundo.

36. Pero el Maestro habrá tenido su recompensa.
La risa de los burladores será una onda en el cabello del Amado.

37. ¡Mira! el Abismo de la Gran Profundidad. Hay en él un poderoso delfín, que azota sus costados con la fuerza de las olas.

38. Hay también un arpista de oro, que toca melodías infinitas.

39. Entonces el delfín se deleitó en ello, y se despojó de su cuerpo, y se volvió un pájaro.

40. El arpista también dejó a un lado su arpa, y tocó melodías infinitas en la flauta de Pan.

41. Entonces el pájaro deseó en extremo esta dicha, y deponiendo sus alas se volvió un fauno del bosque.

42. El arpista también depuso su flauta de Pan, y con la voz humana cantó sus melodías infinitas.

43. Entonces el fauno quedó arrobado, y lo siguió lejos; al fin el arpista calló, y el fauno se volvió Pan en medio del bosque primordial de la Eternidad.

44. ¡No puedes encantar al delfín con silencio, oh profeta mío!

45. Entonces el adepto fue arrebatado en la dicha, y en el más allá de la dicha, y excedió el exceso del exceso.

46. También su cuerpo se sacudió y vaciló bajo la carga de aquella dicha y de aquel exceso y de aquel último sin nombre.

47. Gritaban: Está ebrio, o: Está loco, o: Está sufriendo, o: Está por morir; y él no los oía.

48. ¡Oh Señor mío, amado mío! ¿Cómo compondré cantos, cuando aun el recuerdo de la sombra de tu gloria es algo que está más allá de toda música de la palabra o del silencio?

49. ¡Mira! Soy un hombre. Ni aun un niñito podría soportarte. ¡Y he aquí!

50. Estaba solo en un gran parque, y junto a cierto montículo había un anillo de hierba de esmalte profundo donde jugaban unos seres vestidos de verde, hermosísimos.

51. En su juego llegué hasta la tierra del Sueño de las Hadas.
Todos mis pensamientos estaban vestidos de verde; hermosísimos eran.

52. Toda la noche danzaron y cantaron; mas Tú eres la mañana, oh amado mío, serpiente mía que Te enroscas en torno a este corazón.

53. Yo soy el corazón, y Tú la serpiente. Ciñe más Tus anillos en torno a mí, para que no penetre ni luz ni dicha.

54. Exprime mi sangre, como una uva sobre la lengua de una muchacha dórica, blanca, que languidece con su amante a la luz de la luna.

55. Entonces, que despierte el Fin. Largo tiempo has dormido, ¡oh gran Dios Terminus! Largas edades has aguardado al término de la ciudad y de sus caminos.
¡Despierta Tú! ¡no aguardes más!

56. ¡No, Señor! sino que yo he venido a Ti. Soy yo quien aguarda al fin.

57. El profeta clamó contra la montaña: ¡ven tú acá, para que hable contigo!

58. La montaña no se movió. Por tanto fue el profeta a la montaña, y le habló. Pero los pies del profeta estaban cansados, y la montaña no oyó su voz.

59. Pero yo Te he llamado, y he viajado hacia Ti, y de nada me sirvió.

60. Aguardé con paciencia, y Tú estabas conmigo desde el principio.

61. Esto ahora lo sé, oh amado mío, y estamos tendidos a nuestras anchas entre las vides.

62. Pero estos tus profetas: deben clamar en alta voz y flagelarse; deben cruzar desiertos sin senderos y océanos insondables; aguardarte es el fin, no el principio.

63. ¡Que la oscuridad cubra lo escrito! Que el escriba se vaya por sus caminos.

64. Pero tú y yo estamos tendidos a nuestras anchas entre las vides; ¿qué es él?

65. ¡Oh Tú, Amado! ¿no hay un fin? No, sino que hay un fin. ¡Despierta! ¡levántate! ciñe tus miembros, oh tú, corredor; lleva la Palabra a las ciudades poderosas, sí, a las ciudades poderosas.

Capítulo III

1. ¡En verdad y Amén! Atravesé el mar profundo, y los ríos de agua corriente que en él abundan, y llegué a la Tierra del No Deseo.

2. Donde había un unicornio blanco con un collar de plata, sobre el cual estaba grabado el aforismo Linea viridis gyrat universa.

3. Entonces la palabra de Adonai vino a mí por boca de mi Magister, diciendo: ¡Oh corazón que estás ceñido con los anillos de la antigua serpiente, elévate hasta la montaña de la iniciación!

4. Pero yo recordé. ¡Sí, Than; sí, Theli; sí, Lilith! estas tres estaban en torno a mí desde antiguo. Porque son una.

5. Hermosa eras, oh Lilith, ¡tú, mujer serpiente!

6. Eras flexible y deliciosa al gusto, y tu perfume era de almizcle mezclado con ámbar gris.

7. Estrechamente te adherías con tus anillos al corazón, y era como el gozo de toda la primavera.

8. Pero contemplé en ti cierta mancha, aun en aquello en que me deleitaba.

9. Contemplé en ti la mancha de tu padre el simio, de tu abuelo el Gusano Ciego del Limo.

10. Miré en el Cristal del Futuro, y vi el horror de tu Fin.

11. Además, destruí el tiempo Pasado y el tiempo por Venir: ¿no tenía yo el Poder del Reloj de Arena?

12. Pero en la hora misma contemplé la corrupción.

13. Entonces dije: Oh amado mío, oh Señor Adonai, ¡te ruego que aflojes los anillos de la serpiente!

14. Pero ella estaba cerrada con fuerza sobre mí, de modo que mi Fuerza quedó detenida en su comienzo.

15. También oré al Dios Elefante, el Señor de los Comienzos, que derriba los obstáculos.

16. Estos dioses vinieron muy prontamente en mi ayuda. Los contemplé; me uní a ellos; me perdí en su vastedad.

17. Entonces me contemplé rodeado por el Círculo Infinito de Esmeralda que encierra el Universo.

18. Oh Serpiente de Esmeralda, Tú no tienes tiempo Pasado, ni tiempo Por Venir. En verdad Tú no eres.

19. Tú eres deliciosa más allá de todo gusto y tacto, Tú eres imposible de contemplar por la gloria, Tu voz está más allá de la Palabra y del Silencio y de la Palabra que hay en él, y Tu perfume es de ámbar gris puro, que no se pesa contra el oro más fino del oro fino.

20. También Tus anillos son de alcance infinito; el Corazón que Tú circundas es un Corazón Universal.

21. Yo, y Mí, y Mío estábamos sentados con laúdes en la plaza del mercado de la gran ciudad, la ciudad de las violetas y las rosas.

22. Cayó la noche, y la música de los laúdes se acalló.

23. Se levantó la tempestad, y la música de los laúdes se acalló.

24. Pasó la hora, y la música de los laúdes se acalló.

25. Mas Tú eres Eternidad y Espacio; Tú eres Materia y Movimiento; y Tú eres la negación de todas estas cosas.

26. Porque no hay Símbolo de Ti.

27. Si digo: ¡Subid a las montañas!, las aguas celestiales fluyen a mi palabra. Pero tú eres el Agua más allá de las aguas.

28. El corazón rojo de tres ángulos ha sido erigido en Tu santuario; porque los sacerdotes despreciaban por igual al santuario y al dios.

29. Sin embargo, todo el tiempo Tú estabas oculto en él, como el Señor del Silencio está oculto en los capullos del loto.

30. Tú eres Sebek el cocodrilo contra Asar; tú eres Mati, el Matador en la Profundidad. Tú eres Typhon, la Ira de los Elementos, ¡oh Tú que trasciendes las Fuerzas en su Concurso y Cohesión, en su Muerte y su Disrupción! ¡Tú eres Python, la terrible serpiente en torno al fin de todas las cosas!

31. Me volví tres veces en todas direcciones; y siempre llegaba al final a Ti.

32. Muchas cosas contemplé, mediatas e inmediatas; pero, al no contemplarlas más, Te contemplé a Ti.

33. ¡Ven tú, oh Amado, oh Señor Dios del Universo, oh Vasto, oh Diminuto! Yo soy Tu amado.

34. Todo el día canto Tu deleite; toda la noche me deleito en Tu canto.

35. No hay otro día ni otra noche que este.

36. Tú estás más allá del día y de la noche; ¡yo soy Tú mismo, oh mi Hacedor, mi Maestro, mi Compañero!

37. Soy como el perrito rojo que se sienta sobre las rodillas del Desconocido.

38. Tú me has traído a un gran deleite. Tú me has dado de Tu carne para comer y de Tu sangre como ofrenda de embriaguez.

39. Tú has clavado los colmillos de la Eternidad en mi alma, y el Veneno de lo Infinito me ha consumido por completo.

40. Me he vuelto como una diablesa voluptuosa de Italia; una mujer hermosa y fuerte de mejillas gastadas, carcomida por el hambre de besos. Ha hecho de ramera en diversos palacios; ha entregado su cuerpo a las bestias.

41. Ha dado muerte a sus parientes con fuerte veneno de sapos; ha sido azotada con muchas varas.

42. Ha sido quebrantada en pedazos sobre la Rueda; las manos del verdugo la han atado a ella.

43. Las fuentes de agua han sido desatadas sobre ella; ha luchado con tormento extremo.

44. Ha reventado en pedazos bajo el peso de las aguas; se ha hundido en el Mar terrible.

45. Así soy yo, oh Adonai, señor mío, y tales son las aguas de Tu Esencia intolerable.

46. Así soy yo, oh Adonai, amado mío, y Tú me has reventado por completo en pedazos.

47. Estoy derramado como sangre vertida sobre las montañas; los Cuervos de la Dispersión me han llevado por completo.

48. Por tanto se ha desatado el sello que guardaba el Octavo abismo; por tanto el vasto mar es como un velo; por tanto hay un desgarramiento de todas las cosas.

49. Sí, también en verdad Tú eres el agua fresca y quieta de la fuente del mago. Me he bañado en Ti, y me he perdido en Tu quietud.

50. Lo que entró como un muchacho valiente de hermosos miembros sale como una doncella, como un niñito, por la perfección.

51. ¡Oh Tú, luz y deleite, arrebátame al océano lácteo de las estrellas!

52. ¡Oh Tú, Hijo de una madre que trasciende la luz, bendito sea Tu nombre, y el Nombre de Tu Nombre, por los siglos!

53. ¡Mira! Soy una mariposa en la Fuente de la Creación; ¡déjame morir antes de la hora, cayendo muerta en Tu corriente infinita!

54. También la corriente de las estrellas fluye siempre majestuosa hacia la Morada; ¡llévame sobre el Seno de Nuit!

55. Este es el mundo de las aguas de Maim; esta es el agua amarga que se vuelve dulce. Tú eres hermoso y amargo, ¡oh dorado, oh Señor mío Adonai, oh tú, Abismo de Zafiro!

56. Te sigo, y las aguas de la Muerte luchan esforzadamente contra mí. Paso a las Aguas más allá de la Muerte y más allá de la

Vida.

57. ¿Cómo responderé al necio? ¡De ningún modo llegará él a la Identidad de Ti!

58. Mas yo soy el Loco que no hace caso del Juego del Mago. En vano me instruye la Mujer de los Misterios; he roto los lazos del Amor y del Poder y de la Adoración.

59. Por tanto el Águila se ha hecho una con el Hombre, y la horca de la infamia danza con el fruto del justo.

60. He descendido, oh amado mío, a las aguas negras y resplandecientes, y Te he sacado como una perla negra de infinito valor.

61. He bajado, oh Dios mío, al abismo del todo, y Te he hallado en el centro bajo la apariencia de Ninguna Cosa.

62. Pero como Tú eres el Último, Tú eres también el Próximo, y como el Próximo Te revelo a la multitud.

63. Los que siempre Te desearon Te obtendrán, aun al Fin de su Deseo.

64. Glorioso, glorioso, glorioso eres Tú, oh mi amante supremo, oh Ser de mí mismo.

65. Porque Te he hallado por igual en el Yo y en el Tú; no hay diferencia, ¡oh hermoso mío, mi deseable! En el Uno y en los Muchos Te he hallado; sí, Te he hallado.

Capítulo IV

1. ¡Oh corazón de cristal! Yo, la Serpiente, Te abrazo; hundo mi cabeza hasta el núcleo central de Ti, oh Dios amado mío.

2. Así como en las alturas resonantes y barridas por el viento de Mitilene alguna mujer semejante a una diosa arroja a un lado la lira, y con sus cabellos en llamas como una aureola se sumerge en el corazón húmedo de la creación, así yo, ¡oh Señor Dios mío!

3. Hay una belleza indecible en este corazón de corrupción, donde las flores están en llamas.

4. ¡Ay de mí! pero la sed de Tu gozo reseca esta garganta, de modo que no puedo cantar.

5. Me haré una barquilla de mi lengua, y exploraré los ríos desconocidos. Puede ser que la sal eterna se vuelva dulzura, y que mi vida ya no tenga sed.

6. ¡Oh vosotros que bebéis de la salmuera de vuestro deseo, estáis cerca de la locura! Vuestra tortura aumenta a medida que bebéis, y sin embargo seguís bebiendo. Subid por los arroyos hasta el agua dulce; yo os estaré esperando con mis besos.

7. Como la piedra bezoar que se halla en el vientre de la vaca, así es mi amante entre los amantes.

8. ¡Oh muchacho de miel! ¡Trae acá Tus miembros frescos! ¡Sentémonos un rato en el huerto, hasta que se ponga el sol! ¡Festejemos sobre la hierba fresca! Traed vino, esclavos, para que las mejillas de mi muchacho se tiñan de rojo.

9. En el jardín de los besos inmortales, ¡oh tú, brillante, resplandece! Haz de Tu boca una adormidera de opio, cuyo único beso sea la llave del sueño infinito y lúcido, el sueño de Shi-loh-am.

10. En mi sueño contemplé el Universo como un cristal claro sin una sola mota.

11. Hay pobres de bolsa vacía y orgullo de ricos que están a la puerta de la taberna y parlotean de sus hazañas de bebedores.

12. Hay pobres de bolsa vacía y orgullo de ricos que están a la puerta de la taberna e injurian a los huéspedes.

13. Los huéspedes se recrean sobre lechos de madreperla en el jardín; el ruido de los necios les queda oculto.

14. Solo el posadero teme que le sea retirado el favor del rey.

15. Así habló el Magister V.V.V.V.V. a Adonai su Dios, mientras jugaban juntos a la luz de las estrellas frente al profundo estanque negro que está en el Lugar Santo de la Casa Santa, debajo del Altar del Santísimo.

16. Pero Adonai rio, y jugó con más languidez.

17. Entonces el escriba tomó nota, y se alegró. Pero Adonai no tenía temor del Mago y de su juego.
Porque era Adonai quien había enseñado al Mago todos sus trucos.

18. Y el Magister entró en el juego del Mago. Cuando el Mago reía, él reía; todo como debe hacerlo un hombre.

19. Y Adonai dijo: Estás enredado en la telaraña del Mago. Esto lo dijo Él sutilmente, para probarlo.

20. Pero el Magister hizo el signo de la Maestría, y Le devolvió la risa: Oh Señor, oh amado, ¿se aflojaron estos dedos sobre Tus rizos, o se apartaron estos ojos de Tu ojo?

21. Y Adonai se deleitó en él en extremo.

22. Sí, oh maestro mío, tú eres el amado del Amado; no en vano se ha erigido el Pájaro Bennu en Philæ.

23. Yo, que fui la sacerdotisa de Ahathoor, me regocijo en vuestro amor. ¡Levántate, oh Dios del Nilo, y devora el lugar santo de la Vaca del Cielo! ¡Que la leche de las estrellas sea bebida por Sebek, el morador del Nilo!

24. ¡Levántate, oh serpiente Apep, Tú eres Adonai el amado! ¡Tú eres mi amado y mi señor, y Tu veneno es más dulce que los besos de Isis, la madre de los Dioses!

25. ¡Porque Tú eres Él! Sí, Tú devorarás a Asi y a Asar, y a los hijos de Ptah. Derramarás un torrente de veneno para destruir las obras del Mago. Solo el Destructor Te devorará; Tú ennegrecerás su garganta, en la cual mora su espíritu. ¡Ah, serpiente Apep, cómo Te amo!

26. ¡Dios mío! Que Tu colmillo secreto penetre hasta la médula del pequeño hueso secreto que he guardado para el Día de la Venganza de Hoor-Ra. ¡Que Kheph-Ra haga sonar su zumbido de élitros! ¡que los chacales del Día y de la Noche aúllen en el desierto del Tiempo! ¡que las Torres del Universo se tambaleen, y

los guardianes huyan! Porque mi Señor se ha revelado como una poderosa serpiente, y mi corazón es la sangre de Su cuerpo.

27. Soy como una cortesana de Corinto enferma de amor. He jugado con reyes y capitanes, y los he hecho mis esclavos. Hoy soy la esclava del pequeño áspid de la muerte; ¿y quién desatará nuestro amor?

28. ¡Cansado, cansado!, dice el escriba; ¿quién me conducirá a la visión del Arrobamiento de mi maestro?

29. El cuerpo está cansado y el alma está dolorosamente cansada y el sueño pesa sobre sus párpados; sin embargo, permanece siempre la conciencia segura del éxtasis, desconocido, mas conocido en cuanto su ser es cierto. Oh Señor, sé mi ayuda, ¡y llévame a la dicha del Amado!

30. Llegué a la casa del Amado, y el vino era como fuego que vuela con alas verdes a través del mundo de las aguas.

31. Sentí los labios rojos de la naturaleza y los labios negros de la perfección. Como hermanas me acariciaron a mí, su hermanito; me engalanaron como a una novia; me prepararon para Tu cámara nupcial.

32. Huyeron a Tu venida; quedé solo ante Ti.

33. Temblé a Tu venida, oh Dios mío, porque Tu mensajero era más terrible que la Estrella de la Muerte.

34. En el umbral estaba la figura fulminante del Mal, el Horror del vacío, con sus ojos espantosos como pozos venenosos. Estaba de pie, y la cámara se corrompió; el aire hedía. Era un pez viejo y nudoso, más horrendo que las conchas de Abaddon.

35. Me envolvió con sus tentáculos demoníacos; sí, los ocho temores se apoderaron de mí.

36. Pero yo estaba ungido con el óleo justo y dulce del Magister; me escurrí del abrazo como una piedra de la honda de un muchacho de los bosques.

37. Era liso y duro como el marfil; el horror no halló asidero. Entonces, al ruido del viento de Tu venida, él se disolvió, y el abismo del gran vacío se desplegó ante mí.

38. A través del mar sin olas de la eternidad cabalgabas Tú con Tus capitanes y Tus huestes; con Tus carros y jinetes y lanceros viajabas a través del azul.

39. Antes de verte, Tú ya estabas conmigo; fui atravesado por Tu lanza maravillosa.

40. Fui herido como un pájaro por el rayo del tonante; fui traspasado como el ladrón por el Señor del Jardín.

41. ¡Oh Señor mío, naveguemos sobre el mar de sangre!

42. Hay una mancha profunda bajo la dicha inefable; es la mancha de la generación.

43. Sí, aunque la flor ondee brillante bajo el sol, la raíz está hundida en la oscuridad de la tierra.

44. Alabanza a ti, oh hermosa tierra oscura, tú eres la madre de un millón de miríadas de miríadas de flores.

45. También contemplé a mi Dios, y Su semblante era mil veces más brillante que el relámpago. Sin embargo, en su corazón contemplé al lento y oscuro, al antiguo, al devorador de Sus hijos.

46. En la altura y en el abismo, oh hermoso mío, no hay cosa alguna, en verdad, no hay cosa alguna en absoluto, que no esté entera y perfectamente modelada para Tu deleite.

47. La Luz se adhiere a la Luz, y la inmundicia a la inmundicia; con orgullo uno desprecia al otro. Pero no Tú, que eres todo, y más allá de ello; que estás absuelto de la División de las Sombras.

48. ¡Oh día de la Eternidad, que Tu ola rompa en gloria sin espuma de zafiro sobre el laborioso coral de nuestra hechura!

49. Nos hemos hecho un anillo de reluciente arena blanca, esparcida sabiamente en medio del Océano Deleitoso.

50. Que las palmas del resplandor florezcan sobre nuestra isla; comeremos de su fruto, y nos alegraremos.

51. Pero para mí el agua lustral, la gran ablución, la disolución del alma en aquel abismo resonante.

52. Tengo un hijito como un cabrito retozón; mi hija es como un aguilucho sin plumas; les crecerán aletas, para que naden.

53. ¡Para que naden, oh amado mío, naden lejos en la miel tibia de Tu ser, oh bendito, oh muchacho de la beatitud!

54. Este corazón mío está ceñido por la serpiente que devora sus propios anillos.

55. ¿Cuándo habrá un fin, oh amado mío, oh, cuándo serán el Universo y su Señor enteramente devorados?

56. ¡No! ¿quién devorará lo Infinito? ¿quién deshará el Agravio del Principio?

57. Tú lloras como un gato blanco sobre el tejado del Universo; no hay nadie que Te responda.

58. Tú eres como un pilar solitario en medio del mar; no hay nadie que Te contemple, ¡oh Tú que todo lo contemplas!

59. Te desmayas, desfalleces, tú, escriba, clamó la Voz desolada; pero yo te he llenado de un vino cuyo sabor no conoces.

60. Servirá para embriagar al pueblo de la vieja esfera gris que rueda en la infinita Lejanía; lamerán el vino como perros que lamen la sangre de una hermosa cortesana atravesada por la Lanza de un veloz jinete a través de la ciudad.

61. Yo también soy el Alma del desierto; me buscarás otra vez en el desierto de arena.

62. A tu diestra, un gran señor y apuesto; a tu siniestra, una mujer vestida de gasa y oro y que lleva las estrellas en su cabello. Viajaréis lejos a una tierra de pestilencia y de mal; acamparéis en el río de una ciudad necia y olvidada; allí os encontraréis conmigo.

63. Allí haré Mi morada; como para una boda vendré engalanado y ungido; allí se cumplirá la Consumación.

64. Oh amado mío, también yo aguardo el resplandor de lo inefable, cuando el universo será como un cinto para el centro del rayo de nuestro amor, extendiéndose más allá del fin permitido del Uno sin fin.

65. Entonces, oh tú, corazón, yo, la serpiente, te devoraré por completo; sí, te devoraré por completo.

Capítulo V

1. ¡Ah! Señor mío Adonai, que te recreas con el Magister en la Casa del Tesoro de las Perlas, déjame escuchar el eco de vuestros besos.

2. ¿No se estremece el cielo estrellado como una hoja ante el arrobamiento trémulo de vuestro amor? ¿No soy yo la chispa volante de luz arrebatada por el gran viento de vuestra perfección?

3. Sí, clamó el Santo, y de Tu chispa encenderé Yo, el Señor, una gran luz; arderé a través de la gran ciudad en la tierra vieja y desolada; la purificaré de su gran impureza.

4. Y tú, oh profeta, verás estas cosas, y no harás caso de ellas.

5. Ahora está establecido el Pilar en el Vacío; ahora está Asi colmada de Asar; ahora es Hoor descendido al Alma Animal de las Cosas como una estrella ígnea que cae sobre la oscuridad de la tierra.

6. A través de la medianoche eres arrojado, oh hijo mío, mi conquistador, mi capitán ceñido de espada, ¡oh Hoor!, y te hallarán como una piedra negra, nudosa y centelleante, y te adorarán.

7. Mi profeta profetizará acerca de ti; en torno a ti danzarán las doncellas, y les nacerán niños radiantes. Inspirarás a los soberbios un orgullo infinito, y a los humildes un éxtasis de rebajamiento; todo esto trascenderá lo Conocido y lo

Desconocido con algo que no tiene nombre. Porque es como el abismo del Arcano que se abre en el Lugar secreto del Silencio.

8. Has venido acá, oh profeta mío, por senderos graves. Has comido del estiércol de los Abominables; te has postrado ante el Macho Cabrío y el Cocodrilo; los hombres malvados han hecho de ti un juguete; has vagado como una ramera pintada, arrebatando con dulce perfume y colorido chino, por las calles; has oscurecido las cuencas de tus ojos con Kohl; has teñido tus labios de bermellón; has revocado tus mejillas con esmaltes de marfil. Has hecho de libertina en cada puerta y callejuela de la gran ciudad. Los hombres de la ciudad te han codiciado para abusar de ti y golpearte. Han mordisqueado las lentejuelas doradas de polvo fino con que engalanabas tu cabello; han azotado tu carne pintada con sus látigos; has padecido cosas indecibles.

9. Pero yo he ardido dentro de ti como una llama pura sin aceite. En la medianoche fui más brillante que la luna; durante el día excedí por completo al sol; en las callejuelas de tu ser me inflamé, y disipé la ilusión.

10. Por tanto eres enteramente puro ante Mí; por tanto eres Mi virgen por la eternidad.

11. Por tanto te amo con amor que todo lo supera; por tanto los que te desprecian te adorarán.

12. Serás amable y compasivo con ellos; los sanarás del mal indecible.

13. Ellos cambiarán en su destrucción, así como dos estrellas oscuras que chocan en el abismo y estallan en una combustión

infinita.

14. Todo este tiempo Adonai traspasaba mi ser con su espada de cuatro hojas: la hoja del rayo, la hoja del Pilono, la hoja de la serpiente, la hoja del Falo.

15. También me enseñó la santa palabra indecible Ararita, de modo que fundí el oro séxtuple en un único punto invisible, del cual nada puede decirse.

16. Porque la Maestría de esta Obra es una maestría secreta; y el signo de su maestro es cierto anillo de lapislázuli con el nombre de mi maestro, que soy yo, y el Ojo en su Centro.

17. También Él habló y dijo: Este es un signo secreto, y no lo revelarás al profano, ni al neófito, ni al zelator, ni al practicus, ni al philosophus, ni al adepto menor, ni al adepto mayor.

18. Pero al adepto exento te revelarás si tienes necesidad de él para las operaciones menores de tu arte.

19. Acepta la adoración de la gente necia, a la que odias. El Fuego no es mancillado por los altares de los Ghebers, ni la Luna es contaminada por el incienso de los que adoran a la Reina de la Noche.

20. Habitarás entre la gente como un diamante precioso entre diamantes turbios, y cristales, y trozos de vidrio. Solo el ojo del mercader justo te contemplará, y hundiendo su mano te escogerá y te glorificará ante los hombres.

21. Pero tú no harás caso de nada de esto. Serás siempre el corazón, y yo, la serpiente, me enroscaré estrechamente en torno a ti. Mi anillo jamás se aflojará a lo largo de los eones. Ni el

cambio ni la tristeza ni la insustancialidad te poseerán; porque has pasado más allá de todo esto.

22. Así como el diamante brillará rojo por la rosa, y verde por la hoja de rosa, así permanecerás tú apartado de las Impresiones.

23. Yo soy tú, y el Pilar está establecido en el vacío.

24. También estás más allá de las estabilidades del Ser y de la Conciencia y de la Dicha; porque yo soy tú, y el Pilar está establecido en el vacío.

25. También discurrirás sobre estas cosas al hombre que las escribe, y él participará de ellas como de un sacramento; porque yo, que soy tú, soy él, y el Pilar está establecido en el vacío.

26. Desde la Corona hasta el Abismo, así va, único y erguido. También la esfera ilimitada resplandecerá con su brillo.

27. Te regocijarás en los estanques de agua adorable; engalanarás a tus doncellas con perlas de fecundidad; encenderás llama como lenguas lamientes de licor de los Dioses entre los estanques.

28. También convertirás el aire que todo lo barre en los vientos de agua pálida, transmutarás la tierra en un abismo azul de vino.

29. Rojizos son los destellos de rubí y oro que centellean en él; una gota embriagará al Señor de los Dioses, mi siervo.

30. También Adonai habló a V.V.V.V.V., diciendo: Oh pequeño mío, tierno mío, pequeño amoroso mío, mi gacela, mi hermoso, mi muchacho, ¡colmemos el pilar del Infinito con un beso infinito!

31. De modo que lo estable fue sacudido y lo inestable quedó quieto.

32. Los que lo contemplaron clamaron con formidable espanto: El fin de las cosas ha venido sobre nosotros.

33. Y así fue en verdad.

34. También estuve en la visión del espíritu y contemplé un cortejo parricida de ateos, emparejados de dos en dos en el éxtasis supremo de las estrellas. Reían y se regocijaban en extremo, vestidos de túnicas púrpuras y ebrios de vino púrpura, y su alma entera era una sola llama florida y púrpura de santidad.

35. No contemplaron a Dios; no contemplaron la Imagen de Dios; por tanto se habían elevado al Palacio del Esplendor Inefable. Una espada afilada golpeaba delante de ellos, y el gusano Esperanza se retorcía en su agonía de muerte bajo sus pies.

36. Así como su arrobamiento tronchó la Esperanza visible, así también el Temor Invisible huyó y no fue más.

37. ¡Oh vosotros que estáis más allá de Aormuzdi y Ahrimanes! benditos sois por los siglos.

38. Forjaron la Duda como una hoz, y segaron las flores de la Fe para sus guirnaldas.

39. Forjaron el Éxtasis como una lanza, y traspasaron al antiguo dragón que se asentaba sobre el agua estancada.

40. Entonces se desataron los manantiales frescos, para que la gente sedienta hallara alivio.

41. Y de nuevo fui arrebatado a la presencia de mi Señor Adonai, y al conocimiento y Conversación del Santo, el Ángel que me Guarda.

42. Oh Santo Exaltado, oh Ser más allá del ser, oh Imagen Autoluminosa de la Nada Inimaginable, oh amado mío, hermoso mío, sal Tú y sígueme.

43. ¡Adonai, divino Adonai, que Adonai inicie un retozo refulgente! Así oculté el nombre del nombre de Ella, que inspira mi arrobamiento, el aroma de cuyo cuerpo extravía el alma, la luz de cuya alma rebaja este cuerpo hasta las bestias.

44. He sorbido la sangre con mis labios; he agotado el sustento de Su belleza; La he rebajado ante mí, La he dominado, La he poseído, y Su vida está dentro de mí. En Su sangre inscribo los enigmas secretos de la Esfinge de los Dioses, que nadie entenderá, salvo solo los puros y voluptuosos, obscenos, el andrógino y el ginandro que han pasado más allá de los barrotes de la prisión que el viejo Limo de Khem levantó en las Puertas de Amennti.

45. Oh mi adorable, mi delicioso, toda la noche derramaré la libación sobre Tus altares; toda la noche quemaré el sacrificio de sangre; toda la noche balancearé ante Ti el turíbulo de mi deleite, y el fervor de las plegarias embriagará Tus narices.

46. Oh Tú que viniste de la tierra del Elefante, ceñido con la piel del tigre y coronado de guirnaldas con el loto del espíritu, embriaga Tú mi vida con Tu locura, para que Ella salte a mi paso.

47. Manda a Tus doncellas que Te siguen que nos esparzan un lecho de flores inmortales, para que tomemos en él nuestro

placer. Manda a Tus sátiros que amontonen espinas entre las flores, para que tomemos en ellas nuestro dolor. ¡Que el placer y el dolor se mezclen en una sola ofrenda suprema al Señor Adonai!

48. También oí la voz de Adonai, el Señor, el deseable, acerca de aquello que está más allá.

49. Que los moradores de Thebai y de sus templos no parloteen nunca de las Columnas de Hércules y del Océano del Oeste. ¿No es el Nilo un agua hermosa?

50. Que el sacerdote de Isis no descubra la desnudez de Nuit, porque cada paso es una muerte y un nacimiento. El sacerdote de Isis levantó el velo de Isis, y fue muerto por los besos de su boca. Entonces fue el sacerdote de Nuit, y bebió de la leche de las estrellas.

51. Que el fracaso y el dolor no desvíen a los adoradores. Los cimientos de la pirámide fueron tallados en la roca viva antes del ocaso; ¿lloró el rey al alba porque la corona de la pirámide aún no había sido extraída de la cantera en la tierra lejana?

52. Hubo también un colibrí que habló a la cerastes cornuda y le rogó que le diera veneno. Y la gran serpiente de Khem, la Santa, la regia serpiente Uræus, le respondió y dijo:

53. Navegué sobre el cielo de Nu en el carro llamado Millones-de-Años, y no vi criatura alguna sobre Seb que fuera igual a mí. El veneno de mi colmillo es la herencia de mi padre, y del padre de mi padre; ¿y cómo te lo daré a ti? Vive tú y tus hijos como yo y mis padres hemos vivido, aun hasta cien millones de

generaciones, y puede ser que la misericordia de los Poderosos otorgue a tus hijos una gota del veneno de antaño.

54. Entonces el colibrí se afligió en su espíritu, y voló hacia las flores, y fue como si nada se hubiera hablado entre ellos. Sin embargo, al poco tiempo una serpiente lo mordió, de modo que murió.

55. Pero un Ibis que meditaba a la orilla del Nilo, el hermoso dios, escuchó y oyó. Y dejó a un lado sus costumbres de Ibis, y se volvió como una serpiente, diciendo: Quizá en cien millones de millones de generaciones de mis hijos alcanzarán una gota del veneno del colmillo del Exaltado.

56. ¡Y he aquí! antes de que la luna creciera tres veces se volvió una serpiente Uræus, y el veneno del colmillo quedó establecido en él y en su simiente por siempre y para siempre.

57. Oh Tú, Serpiente Apep, mi Señor Adonai, es una mota de tiempo mínimo este viaje a través de la eternidad, y a Tu vista los hitos son de hermoso mármol blanco, intocado por la herramienta del grabador. Por tanto Tú eres mío, aun ahora y por siempre y por la eternidad. Amén.

58. Además oí la voz de Adonai: Sella el libro del Corazón y la Serpiente; en el número sesenta y cinco sella tú el libro santo.
Como el oro fino que se bate en una diadema para la hermosa reina del Faraón, como las grandes piedras que se cementan juntas en la Pirámide de la ceremonia de la Muerte de Asar, así ata tú juntas las palabras y los hechos, de modo que en todo haya un solo Pensamiento de Mí, tu deleite, Adonai.

59. Y yo respondí y dije: Hecho está, conforme a Tu palabra. Y fue hecho. Y los que leyeron el libro y debatieron sobre él pasaron a la tierra desolada de las Palabras Estériles. Y los que sellaron el libro en su sangre fueron los elegidos de Adonai, y el Pensamiento de Adonai fue una Palabra y un Hecho; y moraron en la Tierra que los viajeros lejanos llaman Nada.

60. ¡Oh tierra más allá de la miel y las especias y de toda perfección! En ella moraré con mi Señor para siempre.

61. Y el Señor Adonai se deleita en mí, y yo llevo la Copa de Su alegría a los cansados de la vieja tierra gris.

62. Los que beben de ella son heridos de enfermedad; la abominación se apodera de ellos, y su tormento es como el humo espeso y negro de la morada maligna.

63. Pero los elegidos bebieron de ella, y se volvieron como mi Señor, mi hermoso, mi deseable. No hay vino como este vino.

64. Están reunidos en un corazón ardiente, como Ra, que al atardecer reúne Sus nubes en torno a Sí en un mar fundido de Gozo; y la serpiente que es la corona de Ra los ciñe con el cinto dorado de los besos de muerte.

65. Así también es el fin del libro, y el Señor Adonai lo rodea por todos lados como un Rayo, y un Pilono, y una Serpiente, y un Falo, y en su centro es como la Mujer que hace brotar la leche de las estrellas de sus pechos; sí, la leche de las estrellas de sus pechos.

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar